



José Vidal-Beneyto y las políticas culturales: entre el pensamiento y la acción

Irene Liberia Vayá

Doctora en Comunicación con Mención Internacional
por la Universidad de Sevilla

<https://orcid.org/0000-0002-8883-0417>

iliberia@us.es

Artículo recibido: 29/09/2023. Revisado: 01/10/2023. Aceptado: 04/10/2023

Resumen: En este artículo se realiza una aproximación a la perspectiva defendida y practicada por el sociólogo José Vidal-Beneyto en torno a las políticas culturales, que parte de su concepción de la cultura como resistencia, solidaridad, diversidad, participación y herramienta para la transformación del mundo. Entre las múltiples aristas que definen a este pensador y hombre de acción a partes iguales, la de analista y sociólogo de la cultura ocupa un lugar preponderante, al que se suma su dilatada experiencia institucional en el campo cultural, especialmente en el ámbito europeo. Desde estas páginas se lleva a cabo, en primer lugar, una revisión de conceptos y reflexiones que Vidal-Beneyto desarrolló durante más de tres décadas sobre la cuestión cultural y, en concreto, las políticas culturales, proponiéndose posteriormente un recorrido por las principales iniciativas y proyectos al respecto que le ocuparon en el Consejo de Europa, la Comisión Europea o la UNESCO, entre otros organismos comunitarios e internacionales.

Palabras clave: José Vidal-Beneyto; políticas culturales; participación; diversidad; Europa.

José Vidal-Beneyto and cultural policies: between thought and action.

Abstract: This article is an approach to the perspective defended and practised by sociologist José Vidal-Beneyto on cultural policies, which is based on his conception of culture as resistance, solidarity, diversity, participation and a tool for the transformation of the world. Equal parts thinker and man of action, his facet as an analyst and sociologist of culture occupies a preponderant place among the multiple dimensions that define him, to which must be added his extensive institutional experience in the cultural field, especially in the European sphere. These pages begin with a review of the concepts and reflections that Vidal-Beneyto developed over more than three decades on the cultural question and, specifically, on cultural policies. This is followed by an overview of the main initiatives and projects on the subject that he was involved in at the Council of Europe, the European Commission and UNESCO, among other EU and international bodies.

Keywords: José Vidal-Beneyto; cultural policies; participation; diversity; Europe.



1. El qué y el porqué de este texto: breves notas introductorias

Allá por el año 2004, José Vidal-Beneyto afirmaba en una de sus columnas de *El País* que la cultura había vuelto a la primera línea tras el agotamiento del milagro financiero, el aumento de la desigualdad, el desprestigio de la política y la incapacidad de las nuevas tecnologías para impulsar un desarrollo sostenible. Sin embargo, se lamentaba de cómo “su instrumentalización política cada vez más sistemática, su conversión en mercancía [...], su utilización como recurso turístico, la banalización de sus contenidos reducidos a diversión y espectáculo, [habían] menguado considerablemente su capacidad de cohesión, su potencia transformadora” (Vidal-Beneyto 2004), y advertía sobre la imperiosa necesidad de refundarla, anclándola para ello a sus esencias: la creación y la diversidad.

Partiendo de esta y otras sugerentes ideas que sobrevelan su trabajo intelectual en torno a la cultura, en el presente texto¹ se lleva a cabo una reflexión sobre su visión y su trabajo en este ámbito, y más concretamente en el de las políticas culturales. Para comenzar, se presenta, a modo de contextualización, una sintética aproximación a la figura del sociólogo desde el

punto de vista del papel que la cultura ocupó en su vida y en su obra. A continuación se revisan conceptos y aspectos teóricos que constituyen el marco imprescindible de las iniciativas y acciones que impulsó en este terreno. Y para finalizar, justo antes de unas breves conclusiones, se dedica un apartado a la vertiente “práctica” de su trayectoria en este campo mediante un recorrido por los proyectos culturales más destacados que promovió, especialmente durante los años en los que tuvo responsabilidades institucionales en el contexto europeo. Con todo ello se busca ofrecer una panorámica global —aunque necesariamente limitada— del ingente trabajo que desarrolló bajo la convicción de que la cultura “cumple dos funciones esenciales: la primera favorecer la creatividad de los individuos y de los grupos y la segunda contribuir, de forma decisiva, a la realización personal y a la cohesión y progreso de la sociedad” (Vidal-Beneyto 1995, p. 1).

Por lo demás, antes de comenzar a transitar este camino, cabe apuntar que este artículo responde a una invitación a reflexionar en torno a la perspectiva de Vidal-Beneyto sobre las políticas culturales a raíz de una conferencia titulada *Identidad europea y políticas culturales en Europa*, impartida por el sociólogo en Cádiz en 1992. La autora agradece a Luis

Ben Andrés, quien encontró la conferencia en el archivo del Área de Cultura de la Diputación de Cádiz, y al equipo de la revista *Periférica Internacional* —especialmente al director de su Consejo Editorial, Antonio Javier González Rueda—, la valiosa oportunidad que representa el poder seguir estudiando y reivindicando el legado de Vidal-Beneyto a través de un medio de referencia en el ámbito del análisis y la gestión cultural como es *Periférica*.

2. José Vidal-Beneyto: una vida en torno a la cultura

Aunque fundamentalmente se le identifica como sociólogo y, más específicamente, como sociólogo del conocimiento, José Vidal-Beneyto (València, 1927–París, 2010) fue muchas otras cosas, entre ellas, comunicólogo, profesor, columnista, aglutinador sociopolítico, creador incansable de redes y proyectos en el campo de la investigación social, de la política, de la cultura y de la educación, terrenos en los que también tuvo responsabilidades como alto cargo y asesor en instituciones y organizaciones europeas e internacionales. Y todo ello con un denominador común: la resistencia crítica. Muy influido por la Escuela de Frankfurt y, desde su juventud, también por la fenomenología de Husserl, siempre concibió y practicó la ciencia social y todas las demás esferas en las que se desarrolló —incluida la institucional— desde una perspectiva profundamente (auto)crítica orientada hacia el cambio social. A lo que hay que sumar la sorprendente capacidad que demostró una y otra vez para anticiparse a su tiempo, como ponen de manifiesto su temprano europeísmo, su protagonismo en la introducción de la sociología crítica o en el estudio científico de la comunicación en España, su militancia en el movimiento altermundialista o su defensa de la cultura como vehículo de participación, solidaridad y lucha por la transformación del mundo, por citar solo algunos de los ámbitos en los que fue pionero.

Figura poliédrica donde las haya, pensador y hombre de acción a partes iguales, buscó intervenir en la realidad de múltiples maneras y de forma incesante. La razón crítica y una insaciable vocación de promoción político-cultural en pro de una democracia entendida como participación social guían toda su trayectoria. No en vano, y especialmente desde la cultura y el pensamiento, impulsó innumerables actividades y espacios para la reflexión colectiva y el debate ciudadano, con la firme convicción de que la creación y la imaginación son instrumentos imprescindibles para el pro-

greso de la sociedad. A este respecto, en un texto inédito de 1979 afirmaba “que lo cultural es inseparable de lo social y que su posible fecundidad depende muy estrechamente de la interpenetración de uno y otro” (Vidal-Beneyto 1979a, p. 7). Es más, reivindica que la dimensión creativa de la cultura no solo pertenece a quienes crean obras de arte, sino también a quienes las incorporan a su día a día, reclamando la necesidad de reintegrar la creación en la vida social y de “reconquistar la capacidad innovadora de los aspectos más concretos e inmediatos de la vida cotidiana” (p. 8) —en el nivel individual y en el colectivo— si se quiere alcanzar un nuevo modelo de sociedad.

Desde esta óptica de la cultura como participación y de la participación como “la forma más excelsa de afirmación individual en y por lo colectivo” (1979b), lo cultural impregna toda la vida y la obra del sociólogo, empezando por su producción intelectual hasta llegar a sus iniciativas de acción socio-política, pasando por sus responsabilidades institucionales. En este sentido, destacan especialmente sus aportaciones durante la etapa en la que ejerció de director general de Educación, Cultura y Deporte del Consejo de Europa (1985-1991), así como su labor en calidad de consejero principal del director general de la UNESCO —Federico Mayor— (1993-1999) y del comisario de Relaciones Institucionales, Cultura y Sector Audiovisual en la Comisión Europea —Marcelino Oreja— (1994-1999), desde donde desarrolló multitud de programas en los ámbitos de la cultura, la educación y la comunicación, algunos de ellos específicamente sobre políticas culturales.

Asimismo, entre 1983 y 1987 había sido presidente de la Comisión “Cultura y Comunicación” del Movimiento Europeo Internacional y en 1991 participará en el proyecto de una Confederación Europea en Praga (*Les Assises de Prague*) como responsable de la Comisión de Cultura. En esos años (1991-1993), además, es nombrado consejero en materia de cultura del Presidente del Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo (BERD) y lanzará junto a Edgar Morin la Agencia Europea de la Cultura en el marco de dicho banco, que más tarde trasladará a la UNESCO. Otros puestos relevantes que ocupó en el campo cultural son: director científico de la Fundación Cultura Española (1970-1971); presidente de la Asociación de Amigos del Colegio de España y director de su boletín *Cultura Española en Francia* (1985); miembro

del Consejo de Gobernadores de la Fundación Europea de la Cultura (Ámsterdam, 1988-1998), presidente del Consejo Mediterráneo de la Cultura (1998-2005); presidente de los Encuentros Mundiales de las Artes (Valencia, 1999-2002) o miembro del patronato de distintas fundaciones y museos como la Fundación Cultura de Paz en Madrid (2001) o el Museu Nacional d'Art de Catalunya (desde 2004), por citar solo algunos.

A todo ello hay que añadir su vertiente investigadora y docente, dado que, aunque era doctor en Derecho, tras su amplia formación en varios países europeos, desarrolló su carrera profesional como sociólogo del conocimiento y de la cultura. Como ya se ha adelantado, fue un auténtico pionero en la introducción de la sociología crítica en nuestro país a través de la creación en 1965 de CEISA (Centro de Enseñanza e Investigación S.A.). Este centro, concebido como instrumento para poner en práctica una sociología que no podía quedarse en el mero análisis de la sociedad, sino que buscaba transformarla, fue sustituido por la Escuela Crítica de Ciencias Sociales de Madrid al ser cerrado por las autoridades franquistas tres años después de su apertura, y posteriormente, tras el segundo cierre, por la Fundación Cultural Española. Entre otras materias, en él Vidal-Beneyto impartía clases precisamente de sociología de la cultura. Por otro lado, en 1974 será elegido presidente del Comité de Investigación en Sociología de las Comunicaciones de Masa, de la Asociación Internacional de Sociología, que ampliará su esfera de acción, adoptando en 1978 la denominación de Comité de Investigación en Comunicación, Conocimiento y Cultura (CKC), y donde el sociólogo capitaneará (hasta 1990) diversos proyectos de gran envergadura sobre medios de comunicación y producción de la realidad. En 1984 creará la Fundación Internacional AMELA (Suiza) —que pasará por distintas etapas hasta llegar en 2006 a la Fundación AMELA con sede en Valencia—, con el objetivo de contribuir a la *gobernanza* del mundo mediante el fomento de la integración de las áreas mediterránea y latinoamericana, interrelacionando sociedad, economía, arte, cultura y comunicación.

Por último, cabe destacar algunos de sus logros como “hombre de redes” en la esfera de la movilización y acción ciudadanas. Y es que no hay nada más definitorio de su figura que su extraordinaria capacidad para aglutinar a personas y colectivos en torno a luchas comunes con el fin último de avanzar ha-

cía una sociedad justa, igualitaria, libre, en paz. Aunque en su biografía no falta la acción directa², la actividad intelectual y cultural constituye su principal medio. De hecho, su carácter de promotor cultural y su labor como activista del conocimiento son rasgos que atraviesan todas las facetas de su poliédrica trayectoria. En este contexto, a mediados de los noventa fue uno de los impulsores de la asociación Memoria Democrática, desde donde se organizaron numerosas actividades culturales y de debate político. También en estrecha relación con la recuperación de la memoria colectiva y la profundización democrática, en los 2000 lanzó varias plataformas de debate ciudadano: Plataforma Ciudadana por la Moral Pública en España (2007), Espacios de la Insurgencia Cultural (2007), Resistencia Crítica (2008), Cooperativa de Ideas “Walter Benjamin” (2009) o el apoyo al proyecto Iniciativa Ciudadana (2010) en el marco del Tratado de Lisboa.

En los párrafos precedentes se han enumerado algunas de las líneas de trabajo y aspectos de la vida de Vidal-Beneyto que lo vinculan estrechamente con la cultura entendida, “antes que nada, [como] producción de sentido”, lo que la convierte en campo responsable, junto a la política, del universo simbólico de cada pueblo (Vidal-Beneyto 1994, s.p.). Como se apuntó en la introducción, a continuación se realiza un recorrido por los principales conceptos teóricos y acciones prácticas en torno a la cultura, y a las políticas culturales en particular, que ocuparon al sociólogo en distintos momentos de su periplo vital y profesional, y que reflejan esa concepción amplia de la cultura “como universo simbólico y estructura de valores, como productora de sentido en las sociedades contemporáneas” (Vidal-Beneyto 1998a), que siempre reivindicó.

3. Cultura, identidad y diversidad: una aproximación teórica a las políticas culturales

Aunque la acción política directa se convierte en protagonista durante algunos episodios de la biografía de Vidal-Beneyto, como ya se ha anticipado, son la reflexión y el plano intelectual los campos predilectos de su lucha. Por ello, la investigación social y, más generalmente, el trabajo con el conocimiento, no solo le ocupan profesionalmente, sino que constituyen el sostén de su compromiso político-social y de sus iniciativas institucionales. De hecho, para él, como lo expresa en su libro *Diario de una ocasión perdida*, “toda acción colectiva necesita dar desde sí misma razón teórica de su

propósito y alcance” (Vidal-Beneyto 1981a, p. 175); algo que aplica en cada una de sus parcelas de actividad.

El tema concreto que aquí nos ocupa, el de las políticas culturales, es un ejemplo claro de ello. En el libro *Le développement culturel. Expériences régionales*, editado por a UNESCO en 1980, se incluye un capítulo dedicado al desarrollo cultural en Europa, que escribe el experto Claude Fabrizio — con quien Vidal-Beneyto trabajó estrechamente —, en el que se afirma que “l’idée même de politique culturelle est donc inconcevable sans l’élaboration d’un appareil scientifique d’étude de la réalité culturelle sur laquelle il s’agit d’intervenir” (Fabrizio 1980, p. 364)³. Es en este contexto de los años ochenta y durante los noventa cuando el sociólogo se ocupa especialmente de este ámbito tanto desde el plano de la reflexión-investigación como de la acción institucional. En el mismo sentido de la cita de Fabrizio, Vidal-Beneyto lamenta en diversas ocasiones la falta de una articulación explícita de un marco teórico global, autónomo y coherente en torno a las políticas culturales. A este respecto señala que la categoría “desarrollo cultural” —protagonista de los análisis y estudios sobre la política de la cultura desde los sesenta— y otros conceptos instrumentales provenientes de las ciencias sociales que se aplican al campo de la cultura y de las políticas culturales, navegan en la vaguedad y no han logrado constituirse en un instrumento eficaz de estructuración analítica de los procesos culturales precisamente por la ausencia de dicho marco teórico propio (Vidal-Beneyto 1981b, 1981c).

Inciendiando en la importancia del plano teórico, también es recurrente tanto en sus artículos científicos como en sus textos de opinión, informes técnicos e intervenciones públicas focalizados en esta cuestión, la referencia a la radical polisemia del término cultura —ya lo decía Raymond Williams en 1976: la cultura es una de las dos o tres palabras más complicadas de la lengua inglesa— y la distinción de al menos cuatro concepciones de la misma. A saber: la cultura cultivada o alta cultura (actividades y obras artísticas, literarias, musicales, cinematográficas y estéticas), la cultura popular (rural y urbana, de base y de barrio, asociada a la vida comunitaria y a su historia y desarrollo), la cultura de masas (producida y difundida por las industrias culturales, situándose en el epicentro la cultura mediática) y la cultura cotidiana (en el sentido antropológico de cultura como modo de vida) (Vidal-Beneyto 1981c, 1988a, 1990a, 1992, 2006b). A estas acepciones suma a menudo la alusión a un conjunto

de nuevos territorios que en esos momentos se abrían paso, tales como la cultura de paz, cultura de la naturaleza, cultura y ciencia, cultura de la solidaridad o cultura y turismo.

Asimismo, en sus análisis de esos años, apuesta por la cultura como respuesta al que considera el rasgo más característico del último cuarto del siglo XX: la crisis. Frente a esta, en su dimensión nacional, internacional, económica, social, política, ideológica, de civilización, de modelos de sociedad, etc., considera que la cultura es “la única que [...], cuando se han quebrado certezas y referentes, sirve como estructura de valores, asume la función de universo simbólico y conforma el destino de la comunidad y de los individuos en ella” (Vidal-Beneyto 2006b, p. 17). En sus reflexiones a este respecto subraya de forma insistente la cada vez mayor importancia de la cultura en todos los campos, desde la economía hasta la Administración pública —que en esos tiempos asume de manera creciente la gestión y planificación de la misma a través de la creación de ministerios específicos en decenas de países—, y especialmente en la vida de los individuos y de los pueblos (Vidal-Beneyto 1981b), en tanto que “modo culminante de nuestra realización personal, de nuestra textura comunitaria” (1979b, s.p.). En este sentido, nuevamente hay que recordar que, para el sociólogo, la cultura es la forma más real y verdadera de participación y compañía en ocasiones la lucha por la transformación del mundo (Vidal-Beneyto 2017, p. 31).

Sin embargo, según su análisis, ese gran momento que experimenta la cultura la conducirá a morir de éxito. Como escribe en varios lugares a principios de la década de los dos mil, en un contexto dominado por la lógica de la sociedad mediática de masas y la globalización *uniformizadora* que todo lo mercantiliza, la constante presencia y reivindicación de la cultura en absolutamente todas las esferas —desde la política hasta la iniciativa social, pasando por la dimensión ética y muchas otras— la aboca indefectiblemente a la irrelevancia de sus contenidos y a la banalización de sus prácticas, reduciéndola en muchos casos a una mercancía trivial y reduciendo significativamente su potencial transformador (Vidal-Beneyto 2002a, 2004). Es por esto que, frente a las grandes industrias culturales que producen y promueven la homogeneización, la redundancia y la generalización de la desigualdad —ahora también cultural—, Vidal-Beneyto reclama la cultura como resistencia, para lo cual aduce la necesidad de

apoyarse en su columna central: las Artes⁴. Ante este panorama alude a la “pulsión contestadora de las mismas”, a su “capacidad germinativa y transformadora” susceptible de convertirse en un factor decisivo de movilización y de cambio de una realidad que está determinada por un orden injusto y convencional del que, en última instancia, estas son responsables (Vidal-Beneyto 2002a, 2002b).

Asimismo, desde esta lectura de la cultura como herramienta para enfrentar los problemas más acuciantes de la sociedad, Vidal-Beneyto defiende que la mejor respuesta a la exclusión social es la inclusión cultural (Vidal-Beneyto 1998a). Dicho de otro modo, trabaja desde y por una cultura de la solidaridad que busca devolver al excluido su protagonismo, para lo cual es necesario “recrear los lazos que le anudan a su contexto social, los vínculos que le reinstalan en su medio comunitario” (Vidal-Beneyto 1998b), y aquí la cultura tiene un papel preponderante. Todo ello tiene que ver, además, con algo que ya se ha comentado: la cultura como vía efectiva de participación comunitaria, con lo cotidiano y lo popular como nodos centrales, y con la pluralidad como muralla defensiva frente al tsunami *uniformizador*. El sociólogo se muestra así de contundente: “estamos en el imperio y en él la resistencia comienza por la cultura, y en ella, por la diversidad. Que sólo cobra pleno sentido en una política cultural de la que la creación es su columna vertebral” (Vidal-Beneyto 2004).

Diversidad y creación son, pues, pilares fundamentales en la visión sostenida y practicada por Vidal-Beneyto en lo que se refiere a las políticas culturales; a lo que hay que sumar Europa, uno de los ejes transversales de su vida y marco en el que se sitúan tanto su reflexión teórica como sus acciones al respecto. Tampoco puede obviarse otra categoría esencial de sus análisis en torno a este asunto, y que es nuclear en términos de la construcción europea: la de identidad cultural. Aunque sus reflexiones sobre esta son abundantes y complejas —disertaciones filosóficas incluidas, como la que se encuentra en la conferencia que da pie al presente artículo⁵—, la siguiente definición puede tomarse como síntesis, ya que recoge algunas de sus principales ideas sobre esta cuestión:

66

Identidad que no puede entenderse [...] como un conjunto de elementos homogéneos e inmodificables, herméticamente endógenos y destinados a durar para

siempre, sino como una serie de componentes dispares, contrarios e incluso contradictorios, sometidos a un continuo proceso de cambio pero que forman un todo dotado de un cierto nivel de invarianza y de un marco común. Un todo que es de cada miembro de la comunidad pero que les supera, que les copertenece pero que no se agota en esta pertenencia individual, aunque la haga posible, un todo que se realiza en su pertenencia colectiva y en su existencia comunitaria. (Vidal-Beneyto 2006b, p. 22)

La identidad cultural es, pues, como diría Michel Bas-sand, otro de los expertos con los que el sociólogo trabajó estrechamente, “vivante et projective” (1991, p. 9)⁶. Por su parte, Vidal-Beneyto se muestra convencido de que los individuos no somos en ningún caso sujeto y materia de una identidad colectiva, sino de múltiples, o lo que es lo mismo, la pertenencia comunitaria de cada uno de nosotros es siempre multipertenencia. Y, como en tantas otras ocasiones, se pone a sí mismo de ejemplo en tanto que ciudadano de Carcaixent (el pueblo en el que nació), de la comarca de la Ribera Alta, valenciano y a la vez identificado con la dimensión cultural catalana y la identidad española, pero también con la mediterránea y la europea, y al mismo tiempo —en un momento de extrema interdependencia y globalización de todos los procesos— con la comunidad mundial, por difusa que esta sea (Vidal-Beneyto 1988a, 1989a, 1992).

En lo relativo a la identidad europea, como no podía ser de otro modo, la condición múltiple y diversa tanto del contenido como de las manifestaciones de dicha identidad plural son la nota dominante. El sociólogo se refiere en muchas ocasiones a esa dimensión común de la especificidad cultural europea que permite integrar diferentes pertenencias e identidades en una única. Identidad común que, por lo demás, no solo constituye una herencia histórica, como él mismo recuerda, sino que también depende de la voluntad política de las y los ciudadanos europeos de vivir juntos. Y nuevamente su caso es ilustrativo:

Mon engagement en tant que militant de la construction européenne, dans le mouvement fédéraliste européen et depuis quelques années mon travail au sein du Conseil de l'Europe, m'ont obligé à recourir souvent à des concepts et à des pratiques transculturelles qui

rendent possible l'intercommunication et la mise en route de processus de coopération susceptibles de faire travailler ensemble des citoyens d'origines diverses. (Vidal-Beneyto 1989a, p. VIII)⁷

Aquí se percibe claramente la importancia que para Vidal-Beneyto tiene el trabajo cooperativo y en red. Ya se ha comentado que su extraordinaria capacidad para reunir recursos y sumar personas en torno a proyectos diversos e innovadores es uno de sus signos de identidad. Algo que se aplica también a su concepción de la cultura y a su acción en materia cultural: frente a la cultura única, la multiculturalidad entendida como cruce de culturas en la que lo que prima es el concepto relacional, esto es, el convencimiento de que la interacción recíproca entre ellas las define más que las características propias de cada una. Según explica él mismo, “je ne connais pas d'alternative autre à la relation hiérarchique que la relation basée sur des réseaux d'échanges qui interconnectent des égaux et créent en permanence les conditions de l'innovation et de la créativité” (Vidal-Beneyto 1990b, p. 38)⁸. Reivindica en este sentido, como un ejemplo alentador, las redes europeas de centros culturales impulsadas desde el Consejo de Europa durante sus años como director general de Cultura, que constituyeron una herramienta útil para fomentar los procesos de identificación europea. Y es que no podemos olvidar, como el sociólogo reivindica una y otra vez, que en tiempos de crisis profundas, la identidad es “el último soporte de la existencia comunitaria” (2006b, p. 22), de ahí que, desde finales del siglo XX, esta se convirtiese en el paradigma de las políticas culturales.

4. Políticas culturales en el ámbito europeo: de la teoría a la práctica

4.1. Política cultural: ¿herramienta de control o palanca para la democracia cultural?

Sin abandonar el plano teórico, cada vez que Vidal-Beneyto aborda el tema de las políticas culturales (Vidal-Beneyto 1981b, 1981c, 1988a, 1992, 1998a), se detiene antes que nada a rebatir las reticencias y críticas que la propia expresión “política cultural” suscita. Entre otras, que se trata de una *contradictio in terminis*, que es un instrumento privilegiado de los autocratismos para el adoctrinamiento y manipulación de la ciudadanía, que nos retrotrae al antide-

mocrático y paternalista despotismo ilustrado o que somete la libertad de las y los creadores a los imperativos políticos. En este sentido, frente a quienes aducen —sobre todo desde posiciones liberales radicales⁹— la imposibilidad de conciliar la espontaneidad y autenticidad propias de lo cultural con el encorsetamiento y las rigideces de la gestión pública, poniendo énfasis en la incompatibilidad existente entre la diversidad de la creación y los controles de la burocracia, el sociólogo responde señalando que el primer error de estos planteamientos es que obvian lo comunitario y otras dimensiones de lo social. De hecho, lo reducen todo a lo público, y especialmente a lo estatal, que desde esta lógica se vincula, además, a la opresión de estructuras burocráticas no democráticas e ineficaces.

Esta visión cratológica de la política que rechaza la intromisión del poder público en los procesos de creación y en los contenidos de las actividades culturales —algo en lo que cualquier persona demócrata estaría de acuerdo—, impide, sin embargo, la necesaria protección de los valores comunes de cada comunidad, y al mismo tiempo excluye del análisis procesos y actores que pueden ser decisivos, como es el caso de las grandes organizaciones privadas, entre las que destacan las multinacionales o las fundaciones (Vidal-Beneyto 1981c, 1998a). A este respecto insiste Vidal-Beneyto (1992) en que intervenir en los contenidos culturales no es hacer política cultural, sino propaganda política. Sin embargo, si se define la primera como “el conjunto de medios movilizados y de acciones orientadas a la consecución de fines, determinados éstos y ejercidas aquéllas por las instancias de la comunidad [...] que por su posición dominante tienen una especial capacidad de intervención en la vida cultural de la misma” (1981c, p. 125), su importancia y necesidad resulta incuestionable. Por lo demás, el sociólogo se muestra convencido de que muchas veces se hace más política cultural —y esta es más influyente— desde las entidades privadas antes aludidas (multinacionales que son decisivas en la orientación y control de la producción cultural de masas, y fundaciones que sirven de contrapunto legitimador de esa cultura de masas) que desde los gobiernos, reclamando en cualquier caso para unas y otros la exigencia férrea de examinar el cumplimiento de sus fines (Vidal-Beneyto 1992, 1998).

En otro orden de cosas, y todavía en la dimensión teórica, Vidal-Beneyto (1981b, 1981c, 1988a) revisa las diversas tipologías de política

cultural —en función de distintos criterios: políticas públicas, privadas, estatales, regionales, parapúblicas, a corto, medio o largo plazo, etc.— y resume los tres paradigmas fundamentales que definen su historia. En primer lugar, el que tiene como eje esencial el mecenazgo (propio de la alta cultura); seguido por el de la democratización de la cultura (tanto en términos de decisión cultural como de acceso a la cultura en sentido tradicional, aunque dirigido “desde arriba” y que remite también a la cultura cultivada); y, para finalizar, el de la democracia cultural¹⁰, que comienza a plantearse en los sesenta y que adopta el concepto antropológico de cultura como modo de vida, reivindicando las culturas múltiples y marcándose como objetivo primordial el desarrollo de los individuos, de los pueblos y de la sociedad en su conjunto. Precisamente en esta órbita se sitúan las siguientes palabras de Claude Fabrizio en el ya citado libro de la UNESCO sobre desarrollo cultural: “une politique culturelle doit s’efforcer de réaliser la démocratie culturelle. Cette vérité, certes difficile à admettre dans toutes ses conséquences, constitue le point de départ de toute politique culturelle vraiment soucieuse de participation des masses” (1980, p. 367)¹¹.

Toda esta reflexión no responde, ni mucho menos, a un ejercicio de pura abstracción teórica. Para Vidal-Beneyto, como ya se ha apuntado, un marco teórico que fundamente epistemológicamente la cultura resulta imprescindible para la construcción de una política cultural, ya que sin él, “cualquier ejercicio de coordinación cultural y de estimulación de la cultura como soporte de la realización individual y como argamasa de la vida socialmente compartida serán tentativa imposible” (1981c, pp. 131-132). Así, fundamentación teórica, participación, creación, diversidad, multiculturalidad, democracia cultural, redes y cooperación cultural o descentralización, son principios irrenunciables en su concepción de las políticas culturales como campo de acción-reflexión. Principios que, además, aplica en su vertiente de gestor/promotor cultural teniendo siempre en cuenta la necesidad de establecer unos fines con los que trabajar, y de hacerlo no deductivamente (es decir, normativamente o como fines impuestos) sino de forma inductiva (Vidal-Beneyto 1992, p. 20). En esta misma línea, en el terreno europeo, y especialmente en el plano institucional, resume los fines de las políticas culturales en la promoción, ayuda y fomento de la creatividad, la democratización de la cultura y la democracia cultural tanto en el

sentido de descentralizar y hacer accesible la práctica cultural en todas partes, como de fomento de la participación cultural más allá del consumo (pp. 21-22). Estos fines y los principios antes mencionados son los mismos que refleja el informe *La culture au cœur* (1998)¹² del Consejo de Europa, que agrupa en cuatro los temas clave que han caracterizado la política cultural de la mayoría de países europeos durante cuarenta años: el desarrollo de la identidad cultural, asumir la diversidad multicultural de Europa, la estimulación de la creatividad en todas sus formas y el impulso de la participación de la ciudadanía en todas sus dimensiones en la vida cultural (p. 14).

Por todo ello Vidal-Beneyto trabajó intensamente desde distintos organismos y proyectos europeos, particularmente en los años ochenta y noventa, y especialmente en su ya referida labor como director general de Educación, Cultura y Deporte del Consejo de Europa (1985-1991)¹³, consejero principal del director general de la UNESCO (1993-1999) y del comisario de Relaciones Institucionales, Cultura y Sector Audiovisual en la Comisión Europea (1994-1999), así como desde la Agencia Europea de la Cultura (1993-2009). A este respecto, una vez más, resulta reveladora la reflexión que el sociólogo realiza acerca de “la Europa de la cultura” en uno de sus artículos de opinión, en el que recuerda que la realidad cultural europea es muy anterior al proyecto de comunidad económica y que ese valor fundacional de la cultura explica su centralidad en el proceso de integración. Una centralidad que, sin embargo, ha sido olvidada a menudo, cuando no negada directamente. De hecho, hasta que el Tratado de Maastricht le otorgó el derecho a existir, “la cultura en la Europa comunitaria se hacía de tapadillo, a trasmano” (Vidal-Beneyto 1998c); de ahí que la UNESCO haya sido considerada desde la política como un “complemento institucional, simpático e irrelevante”, a pesar de que el componente simbólico-cultural de los grandes procesos sociales es determinante (Vidal-Beneyto 2006a, p. 18).

Hay que tener en cuenta que en los años en los que Vidal-Beneyto se ocupa de manera más directa de estos asuntos, todavía la política cultural de los Estados se focalizaba casi exclusivamente en la cultura culta y la perspectiva patrimonial, en el marco de un paradigma “conservatorio”. Además, la visión paternalista predominante chocaba de frente con “el propósito automovilizador y participativo de la animación cultural”, que se sumaba a la falta de instrumentos

y de hábito de colaboración entre las asociaciones privadas y el poder (Vidal-Beneyto, 1979a, p. 7). Sin embargo, ya entonces el sociólogo ponía en valor el hecho de que el Consejo de Europa hubiese dedicado cuatro simposios entre 1970 y 1977 a esta compleja cuestión, logrando que la Conferencia de Ministros europeos de Cultura (Oslo, 1976), introdujese oficialmente en la práctica gubernamental de diversos países los conceptos de animación sociocultural, democracia cultural y pluralismo en las sociedades. En este punto se lanzaron iniciativas —aún en el plano de la cultura cultivada— como la protagonizada por catorce ciudades europeas que desarrollaron un programa de actuaciones y evaluación de sus políticas culturales (dirigido por Stephen Mennell) o dos acciones promovidas por la Comisión de Cooperación Cultural (14) centradas en la promoción de *mass media* de carácter local comunitario y en la presentación de la *Charte Européenne de la Culture* (Vidal-Beneyto, 1979a, pp. 7-8).

A modo de contextualización, y sin voluntad alguna de exhaustividad, existen otros movimientos culturales a tener en cuenta en aquellos tiempos. Por ejemplo, en 1970, a iniciativa de la UNESCO, se había celebrado en Venecia la primera Conferencia Intergubernamental sobre los Aspectos Institucionales, Administrativos y Financieros de las Políticas Culturales, que acabaría dando pie en la década siguiente a la primera Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales (México D.F., 1982), convertida esta posteriormente en la Conferencia Mundial de la UNESCO sobre Políticas Culturales para el Desarrollo (Estocolmo, 1998) (15). Asimismo, el binomio cultura-desarrollo regional tuvo un notable protagonismo, especialmente en lo que concierne al Consejo de Europa. Así, este lanza en 1983 el proyecto n° 10, Cultura y Regiones, que dura hasta 1990 y se focaliza en posicionar a la cultura en un lugar preponderante dentro de las políticas de desarrollo regional en Europa, además de servir de recordatorio de la importancia de la región como instrumento de integración europea (Conseil de l'Europe 1991, Rizzardo 1993) (16). En la misma línea y siguiendo una recomendación de la Conferencia Mundial de 1982, la Asamblea General de las Naciones Unidas proclama el período 1988-1997 “Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural”, que se celebra bajo los auspicios de la ONU y la UNESCO y persigue cuatro objetivos principales: el reconocimiento de la dimensión cultural del desarrollo, la afirmación y enriquecimiento de las identidades culturales, la ampliación de la participa-

ción en la cultura y la promoción de la cooperación cultural internacional (Naciones Unidas 1988).

Tampoco puede olvidarse, por otra parte, que en 1991 se crea la Comisión Mundial sobre Cultura y Desarrollo a instancias de la 26ª sesión de la Conferencia General de la UNESCO, siendo aprobada en 1992 por la Asamblea General de las Naciones Unidas (Conseil de l'Europe 1997). Como ya se ha indicado en una nota, esta Comisión será la encargada de elaborar el informe *Nuestra diversidad creativa*, que, junto al también aludido *La culture au cœur*, del Consejo de Europa, se discutirán en la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo, celebrada en Estocolmo en 1998. Y antes de cerrar este inciso contextual, no puede dejar de mencionarse la creación en 1997 de la Unidad de Investigación y Desarrollo sobre las Políticas Culturales, que nació con el fin de mejorar la eficacia, pertinencia y circulación de información respecto a los trabajos realizados en este campo por la División de Políticas y de la Acción Cultural del Consejo de Europa¹⁷.



José Vidal-Beneyto en la mesa redonda “Mondialisation et sauvegarde des identités culturelles”, en el marco del coloquio *La diversité créatrice*. Maison des Cultures du Monde, París, enero de 1998.

4.2. Programas e iniciativas bajo la acción de Vidal-Beneyto: una selección

La militancia europeísta de José Vidal-Beneyto es firme, muy dilatada en el tiempo y con

múltiples aristas. Aunque aquí solo se refleja parte de su actividad en el plano cultural, y especialmente en el marco institucional, cabe recordar que antes de ocupar puestos de responsabilidad o consultoría al más alto nivel en distintos organismos europeos e internacionales vinculados a la cultura, en sus años de juventud y primera adultez trabajó dura y clandestinamente para conseguir un entendimiento entre el Movimiento Europeo exterior y los sectores europeístas del interior de España. La finalidad de este empeñado esfuerzo era vincular la lucha por la democracia en España con el objetivo de lograr una Europa unida, lo que acabará desembocando en el “contubernio” de Múnich de 1962 y llevando al sociólogo a su primer exilio. Además, entre otras cosas, en 1976 será nombrado vicepresidente del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, mientras está, a su vez, muy activo en el Movimiento Federalista Europeo en Bruselas. Fue secretario general de la Unión Europea de Federalistas en España a finales de los setenta y en 1982 su presidente de honor, sin olvidar, como se ha dicho ya, que entre 1983 y 1987 presidió la Comisión “Cultura y Comunicación” del Movimiento Europeo Internacional. Asimismo, previamente a sus cargos y labores de asesoría en el Consejo de Europa, la Comisión Europea y la UNESCO, ya en 1977 había realizado actividades como consultor para esta última. Todo ello acredita no solo su larga y nutrida experiencia de europeísta, sino también su vasto conocimiento en el campo concreto que aquí nos ocupa.

Una vez apuntadas, a modo de preámbulo, estas breves notas sobre la fuerte convicción europeísta de Vidal-Beneyto y su vínculo especial con el mundo de la cultura, en las páginas que siguen se recogen parte de las iniciativas en materia de políticas culturales que lideró o en el desarrollo de las cuales tuvo un papel relevante. En ellas se refleja la carga teórica abordada en los epígrafes anteriores, dando cuenta, en la práctica, de su concepción de la cultura como participación y herramienta para la transformación social. De igual manera, en las iniciativas que se describen a continuación se pone claramente de manifiesto algo que caracteriza toda su trayectoria: el trabajo en red y esa forma tan suya de proceder que puede sintetizarse gráficamente a través de la metáfora de la abeja que poliniza el conocimiento, tomando y transfiriendo ideas y recursos de unos lugares a otros.

70

La única vez en su vida que Vidal-Beneyto tuvo el estatus de funcionario público interna-

cional asalariado fue como director general de Educación, Cultura y Deporte del Consejo de Europa. Esta institución, fundada en 1949, tiene entre sus objetivos prioritarios los de proteger y promover los derechos humanos, las libertades fundamentales y la democracia pluralista; trabajar conjuntamente para encontrar soluciones a los grandes problemas y retos de la sociedad europea y —algo que aquí concierne particularmente— promover la conciencia de la identidad europea (Savova 1998). Por lo demás, el mandato de Vidal-Beneyto al frente de esta dirección general se desarrolló en un contexto de cambios profundos en el Este, en un momento en el que tuvo que trabajar con el Consejo de Cooperación Cultural, órgano del Consejo de Europa que incluía a países del Este que no eran miembros del Consejo antes de la caída del muro de Berlín. En 1985 el Comité de Ministros del Consejo inicia acciones para reexaminar las relaciones Este-Oeste, consolidar la cooperación cultural y fomentar la ya citada conciencia de una identidad común. En este sentido el sociólogo tiene claro que “el europeo está hecho esencialmente de diferencias, diferencias que, sin embargo, han de tener un marco de convivencia y de inteligibilidad”, por ello, según su perspectiva, no puede hablarse nunca de política cultural europea en singular, sino que “esto hay que declinarlo siempre en plural” (Vidal-Beneyto 1992, p. 15). Como él mismo recuerda, precisamente el Consejo de Europa trabaja desde ese convencimiento, leyendo la cultura europea como una cultura de los Estados, de las naciones y de las regiones de Europa. Y en torno a todo ello cobran especial sentido las siguientes palabras, que captan el espíritu con el que desarrolló su labor en las citadas instituciones: “Querer acartonar la política cultural en la pura administración de la cultura es obviar el inesquivable compromiso colectivo que toda política entraña, pues en ninguna comunidad cabe una gestión común de la cultura sin un proyecto común que la sustente y le dé sentido” (Vidal-Beneyto 1981c, p. 130).

Si aterrizamos en la práctica de las políticas implementadas durante su mandato, un documento no publicado que recoge las principales acciones y programas culturales llevados a cabo por el Consejo de Europa en el período 1985-1991, enumera los siguientes: concepción y lanzamiento de los once primeros itinerarios culturales; diecisiete redes europeas de centros culturales; concepción, establecimiento y práctica de la evaluación de las políticas culturales de los Estados europeos; dinamización y extensión del programa

de enseñanza de lenguas; creación e introducción de los Estudios Europeos en una treintena de universidades y de la dimensión europea en la enseñanza secundaria¹⁸; programa Industrias de la Lengua; programa Cultura y Regiones (el ya aludido proyecto n° 10) en diecinueve regiones europeas; fondo para la producción independiente cinematográfica *Eurimages* y defensa de los derechos de autor en el ámbito audiovisual, así como la creación de archivos audiovisuales; puesta en marcha del servicio de información sobre manifestaciones culturales en Europa; creación e implementación de tres programas de Educación Permanente (dos de ellos en relación con las bibliotecas en Europa y uno sobre lectura); promoción de siete centros/colegios de traductores y lanzamiento de cuatro iniciativas para la defensa y valorización del patrimonio cultural (Vidal-Beneyto 1991a).

Debido a las limitaciones de un texto de estas características, no es posible abordar aquí todas acciones mencionadas, pero sí que resulta pertinente detenerse brevemente en algunas de ellas. En primer lugar, destaca por su repercusión y durabilidad el programa Itinerarios Culturales Europeos, que el sociólogo comienza a mover en 1986, recién aterrizado en el Consejo de Europa, y que iniciará su andadura en 1987 con el fin de crear vínculos entre la ciudadanía y el patrimonio cultural en Europa, entendiendo que esta conexión es una forma útil de promocionar el intercambio, la participación popular y la generación de una conciencia identitaria europea. En este sentido, Vidal-Beneyto siempre tuvo clara la gran importancia del rol del patrimonio como base privilegiada de los procesos de identificación (Vidal-Beneyto 1988a). Dicha iniciativa, que articula turismo cultural y economía de la cultura, ha tenido mucho éxito e impacto a lo largo de los años hasta el punto de que el Consejo de Europa tuvo que abrir en 1998 en Luxemburgo una agencia técnica, el IEIC (Instituto Europeo de Itinerarios Culturales), para hacerse cargo del seguimiento y desarrollo del número creciente de itinerarios que iban impulsándose y que siguen vigentes en la actualidad, cuando ya suman cuarenta y siete. Respecto al papel de Vidal-Beneyto en los inicios de este proyecto, uno de sus directores adjuntos en la dirección general de Educación, Cultura y Deporte (David Mardell)¹⁹ comenta algo muy revelador sobre el programa, pero que define a la vez la personalidad del sociólogo: subraya su dinamismo y capacidad de acción en el origen de los Itinerarios y, en particular, pone en valor cómo, “fiel a su temperamento ba-

tallador”, pudo darles vida en poco tiempo, implicando a un gran número de entidades públicas y privadas, incluyendo los operadores turísticos, creando así sinergias entre lo simbólico y lo económico.



José Vidal-Beneyto bajo el lema “La razón más que la fuerza”. Lanzamiento de las Rutas Cistercienses en el marco del programa Itinerarios Culturales Europeos (Consejo de Europa). Cracovia, Polonia, septiembre de 1990.

Otro de los proyectos en los que Vidal-Beneyto trabajó intensamente fue el de las Industrias de la Lengua. A este respecto, escribía en 1987 que si de verdad se quería pasar del reconocimiento de la multiculturalidad y el multilingüismo de Europa a la promoción real de “estos activos únicos”, había que emplearse a fondo porque todavía quedaba mucho por hacer (Vidal-Beneyto 1987, p. 6). Y es justamente en la línea de esta apelación que se puso en marcha este programa, impulsado desde el Consejo de Europa, con el fin de defender y desarrollar el múltiple patrimonio lingüístico europeo en un momento marcado por una creciente industrialización de las lenguas y por el rol cada vez más central de la informática. Esta revolución afecta a actividades económicas muy diversas: desde la elaboración de bases de datos y tesauros, hasta la creación de *software* de tratamiento de textos o de traducción automática, pasando por la enseñanza asistida por ordenador, entre otras muchas (Vidal-Beneyto, 1986, p. 125). En este marco y en un contexto absolutamente

determinado por la globalización de la comunicación y las redes mediáticas, así como por una transformación radical de los procesos de producción, las organizaciones internacionales e intergubernamentales —aunque pueda resultar paradójico—, y en particular el Consejo de Europa, estaban llamadas a cumplir un papel muy destacado en la preservación de las identidades nacionales y regionales (Vidal-Beneyto 1988b). En concreto, dentro del programa Industrias de la Lengua, expertas y expertos de distintos países propusieron la creación de redes de cooperación entre el mundo de la investigación y las instituciones para estudiar los problemas jurídicos, culturales y de infraestructura en relación a estas nuevas industrias. A partir de ahí se desarrollaron múltiples investigaciones, seminarios y encuentros en varias ciudades, con la participación de Vidal-Beneyto no solo en su rol institucional, sino también académico-intelectual (Vidal-Beneyto 1991b).

Sin abandonar el Consejo de Europa, pero desde la óptica siempre defendida por el sociólogo de cooperación cultural entre instituciones, el Consejo pone en marcha en 1989 la creación del fondo de ayuda a la coproducción y difusión cinematográfica y audiovisual *Eurimages*, cuyo principal objetivo era la promoción de la industria audiovisual europea, y que favoreció y financió el trabajo conjunto de profesionales de distintos países. También en el terreno audiovisual, fomentó la creación de archivos audiovisuales y programas para la protección del patrimonio cultural. Y a todo ello hay que sumar la directiva Televisión Sin Fronteras, piedra angular de la política audiovisual de la Unión y en la que Vidal-Beneyto se empleó a fondo, primero desde el Consejo de Europa, y ya como asesor de Marcelino Oreja, desde la Comisión. Se trata de un instrumento jurídico para coordinar las diferentes legalidades en materia de televisión en los Estados miembros de la Unión. Su propósito es doble: velar por la libre circulación de los programas televisivos europeos en el mercado interior y llegar a acuerdos de implantación de cuotas en las televisiones públicas de cada Estado para que emitan obligatoriamente un cierto porcentaje de productos televisivos europeos. Otro elemento reseñable es la especial importancia que otorga al respeto y la preservación de intereses públicos como la diversidad cultural o la protección de menores.

Por otro lado, en la órbita de concentración de esfuerzos por crear sinergias que se des-

taca en el párrafo anterior, hay que señalar que también en 1989, el sociólogo participa en la concepción y lanzamiento de una red de redes de investigación y cooperación para el desarrollo cultural por parte de la UNESCO y el Consejo de Europa, *CultureLink*. Durante las décadas posteriores, este proyecto ha cumplido un destacado papel como plataforma de investigación en el campo de las políticas culturales, el desarrollo cultural y la cooperación cultural internacional.

En otro orden de cosas, un elemento muy importante en cuanto al tema que nos ocupa es el de la evaluación de los programas y políticas culturales. En una de sus columnas en *El País* en la que defiende la necesidad de las políticas culturales frente a los ataques mencionados unas páginas más atrás, Vidal-Beneyto insiste en la exigencia de analizar el cumplimiento de los fines de dichas políticas, recordando que en la década de los ochenta se inició desde el Consejo de Europa un programa específico de evaluación que fue de bastante utilidad (Vidal-Beneyto 2002b). De hecho, en la Conferencia Internacional sobre Políticas Culturales celebrada en Tokio en 1990, se contempla entre la acción de la UNESCO prevista para el ejercicio 1990/91, la realización de más procesos de evaluación, en especial en cooperación con el Consejo.

Por lo demás, del resto de iniciativas enumeradas más arriba, resulta de gran interés la creación de redes europeas de centros culturales y del servicio de información sobre manifestaciones culturales en Europa. Entre otros objetivos, ambas buscaban paliar de algún modo lo que Vidal-Beneyto considera “la mayor servidumbre que afecta [...] al ejercicio de la cultura en Europa y el mayor hándicap para el desarrollo de su identidad colectiva” (1988a, p. 15): el desconocimiento de lo que ocurre en este terreno más allá de nuestras fronteras inmediatas (locales, regionales o nacionales). En este sentido, desde el Consejo se trabaja para reforzar la información destinada a las y los profesionales del mundo de la cultura y a las instancias e instituciones promotoras y organizadoras de manifestaciones culturales a través, especialmente, de estas redes de centros culturales y del servicio de información cultural europea, a los que se suma la contribución de medios de comunicación mediante la publicación de agendas culturales “que nos permiten ver las raíces compartidas de nuestras mil culturas y asumir de golpe la comunidad de nuestras diversidades” (p. 16).

Ya como asesor de Marcelino Oreja en la Comisión Europea y, como no podía ser de otra forma, continúa tra-

bajando bajo la misma filosofía que pone de manifiesto el recorrido realizado hasta aquí. De ello da cuenta el programa que envía al comisario Oreja a inicios de 1995, y que se propone impulsar partiendo de la concepción de la cultura como palanca para la cohesión y el progreso social, y, en definitiva, como respuesta a los grandes problemas de nuestro tiempo. Sus ideas se inscriben en un marco de acción

institucional ya existente —cita distintas conclusiones, programas y resoluciones del Parlamento Europeo, la Comisión y el Consejo— y se inspiran en el artículo 128 del Tratado sobre la Unión, en el que se insta a la cooperación cultural con las organizaciones internacionales competentes (sobre todo el Consejo de Europa y la UNESCO). Entre ellas se encuentran acciones de formación sobre los oficios del patrimonio y la cultura, un proyecto sobre turismo cultural y otro sobre un *Clearing House* en forma de red europea de bancos de datos sobre informaciones turísticas y culturales, un tercero sobre libro y lectura²⁰ (que incluye un programa específico dirigido a la infancia y una red de ayudas a la traducción) y la convergencia de esfuerzos sobre la ratificación del Convenio de 1972 relativo a la protección de bienes culturales. A todo ello añade la creación de un *carrefour européen* de creadores e intelectuales como estímulo para el trabajo de la Comisión y como

plataforma para el debate y la formulación de propuestas sobre la vida cultural en Europa (Vidal-Beneyto 1995).

Pero, de manera especial, durante sus años en la Comisión trabajó muy activamente en algo que ya le había ocupado como director general de Cultura en el Consejo: la protección de la producción audiovisual y, más concretamente, la regulación de la concentración empresarial de los medios

de comunicación para combatir la competencia norteamericana. Así, además de la directiva Televisión Sin Fronteras a la que se ha hecho referencia anteriormente, destaca la elaboración por parte del Grupo de Alto Nivel de Política Audiovisual del informe *La era digital: la política audiovisual europea*, que proclamaba la necesidad de intensificar las medidas de apoyo a la industria cinematográfica y audiovisual, particularmente a través de la dota-

ción al Programa MEDIA²¹ de recursos acordes con la magnitud y la importancia estratégica de dicha industria (VV.AA. 1998).

Conviene tener en cuenta que mientras ocupa este puesto de asesor en la Comisión, es también consejero principal de Federico Mayor en la UNESCO. Esta doble posición la aprovecha para crear sinergias y estrechar la colaboración entre ambas instituciones, además de con el Consejo de Europa. Puede decirse a este respecto que en esos años Vidal-Beneyto cumple una función muy importante en el paisaje cultural institucional europeo. Y en este sentido, hay que apuntar que en 1991 se había enrolado en la iniciativa de los presidentes François Mitterrand y Václav Havel de crear una Confederación Europea que buscaba ser portavoz de las sociedades civiles de Europa y servir de plataforma de concertación a las diferentes instancias políticas de este territorio. En ella, el sociólogo preside la Comisión de Cultura, que establece como prioridad de la política educativa, social y económica europea el acceso a la cultura por parte de todas las personas, además de llamar la atención sobre la pésima situación de la vida cultural en los países de la Europa central y

Aunque fundamentalmente se le identifica como sociólogo y, más específicamente, como sociólogo del conocimiento, José Vidal-Beneyto fue muchas otras cosas,...

oriental y advertir sobre la peligrosa tendencia a la uniformización cultural en Europa occidental. Ante esta situación, la Comisión reivindicaba un papel central para la cultura en la construcción europea, siempre desde el respeto a las diversidades y con un espíritu de apertura.



De izquierda a derecha: Marcelino Oreja, Federico Mayor Zaragoza y José Vidal-Beneyto. Palacio de Europa en Estrasburgo, 1987.

Por si fuera poco, el mismo año en el que comienza sus labores como consejero de Mayor Zaragoza (1993), asume la secretaría general de la Agencia Europea de la Cultura²², creada en 1992 y presidida por Edgar Morin. Esta entidad, inscrita inicialmente al BERD, se ubica en ese momento en la UNESCO, desde donde busca intensificar también la cooperación entre esta institución, el Consejo de Europa y la Unión Europea a través del lanzamiento y coordinación de varios programas de trabajo. Entre otros asuntos, contribuye al desarrollo de las acciones relativas al turismo cultural previstas en los proyectos de la Comisión, el Consejo y la propia UNESCO.

En este ámbito desarrolla una iniciativa para evaluar los logros, el potencial y los retos que enfrenta este tipo de turismo, siendo una de las acciones contempladas la organización de varios seminarios y reuniones para analizar la oferta y demanda del turismo cultural y estudiar las alternativas al turismo de masas. Asimismo, se trabaja en canales de información

abiertos a las nuevas tecnologías y se llevan a cabo módulos de formación especializada. El principal objetivo de este proceso de evaluación era formular una serie de propuestas con el fin de que fuesen aprobadas y asumidas por la Comisión Europea, el Consejo de Europa, la UNESCO y la Organización Mundial del Turismo. En 1995 tiene lugar la Conferencia de Mallorca que, bajo los auspicios de los comisarios europeos responsables de Turismo y Cultura, del director de Educación y Cultura del Consejo de Europa y del subdirector general de Cultura de la UNESCO, presenta los resultados del proyecto. Además, propone la adopción de una declaración sobre turismo, cultura y medio ambiente, la *Declaración de Mallorca*, que viene acompañada de propuestas concretas de actuación en la línea de un turismo cultural concebido como base del nuevo turismo sostenible. Algunas de las propuestas fueron: la diversificación de la oferta mediante la puesta en valor del patrimonio cultural poco conocido; la movilización y educación de la demanda para intensificar la práctica de un turismo cultural respetuoso con el patrimonio a través de talleres especializados, de la creación de un observatorio de las prácticas culturales, así como de bancos de datos turísticos y culturales; y, cómo no, el aumento y armonización de la cooperación y contribución de los sectores públicos, privados y asociativos (Vidal-Beneyto 1996).

Paralelamente, en esos años pone en marcha lo que se conocerá como *Programa Mediterráneo* de la UNESCO, para el cual el sociólogo es designado “punto focal”. El director general de esta institución encargará en 1996 a la AEC el lanzamiento y ejecución de dicho programa, que se inscribe en la órbita de la promoción de una cultura de paz y persigue tres objetivos fundamentales: 1) coadyuvar al progreso de los países y pueblos del Mediterráneo en los ámbitos correspondientes al mandato de la UNESCO; 2) desarrollar la cooperación intramediterránea entre los actores públicos y privados de las cuatro orillas y de las islas del Mediterráneo; y 3) contribuir a la conformación del Mediterráneo como área ecocultural, visibilizando su dimensión global. En los siguientes años se implementarán multitud de acciones en y sobre el Mediterráneo que acabarán conformando una red de redes en la que participan más de mil centros, organizaciones, universidades y ayuntamientos que, a su vez, se apoyan en gran cantidad de ONG, comisiones nacionales, clubs UNESCO y otros organismos acreditados. Y precisamente en 1996, Vidal-Beneyto lanza

también el *Programa Europa-Mundi-La Gobernación del Mundo*, en cuya ejecución interviene principalmente la AEC en colaboración con el CHEE, recibiendo el apoyo de la UNESCO, la Comisión Europea, el Consorcio de la Ciudad de Santiago de Compostela (como Ciudad Europea de la Cultura del año 2000) y la Generalitat Valenciana. Esta iniciativa que buscaba generar reflexión sobre los problemas más acuciantes que plantea la globalización desde el enfoque de la interacción Europa-mundo, combinaba la perspectiva teórico-conceptual y la institucional, implicando también a agentes privados y de la sociedad civil, y todo ello en torno a diversos núcleos temáticos entre los cuales se encontraba el eje “diálogo intercultural y derechos humanos”.

Son muchos otros los proyectos culturales que inicia en esos años y en los primeros dos mil con apoyos institucionales múltiples, pero también con la colaboración del mundo privado y de la sociedad civil (y que son ejemplos claros de su reivindicación acerca del hecho de que las políticas culturales van mucho más allá de la escala gubernamental y estatal). Como muestra pueden citarse los Foros Cultura y Naturaleza, que idea con el filósofo y sociólogo francés Jacques Leenhardt en el marco de la AEC y que se desarrollan con la asociación cultural Plaza Porticada (Santander) como promotora y soporte de una acción pionera de la España verde. La cornisa cantábrica se presenta aquí como un laboratorio excepcional para el lanzamiento de nuevas formas de interacción entre cultura y naturaleza, entre el ser humano y la tierra, así como para el asentamiento de procesos y comportamientos alternativos basados en la ética de la responsabilidad. Vidal-Beneyto organiza las tres primeras ediciones sobre Medio Ambiente-Cultura-Turismo (1997), el Paradigma Ecocultural (1998) y la Cultura de la Mar (1999).

El mismo año en el que se celebra la última de estas ediciones, el sociólogo colabora con Eduardo Portella, director general adjunto de la UNESCO y Presidente de la Conferencia General, en el lanzamiento del programa *Caminos del pensamiento: hacia nuevos lenguajes* (1999), un diálogo abierto a partir de la *Declaración de Río sobre la Ciudad* (1992), relativa a aspectos éticos, sociales y culturales en el medio urbano. Vidal-Beneyto presidirá uno de sus últimos encuentros-debates: “Cultura viva y democracia”, organizado por la División de Políticas Culturales y Diálogo Intercultural en el marco del sesenta aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (Albernaz 2019).

Asimismo, en esos momentos y dentro de la línea de acción del *Programa Mediterráneo* de la UNESCO, pone en marcha la Primera Multaqa (Agrigento, Sicilia, 1998), un encuentro internacional alrededor del tema “Cultura por la paz” que —además de las nuevas colaboraciones surgidas entre altos representantes de la Unión Europea, el Consejo de Europa y ALECSO (Organisation Arabe pour l'Éducation, la Culture et la Science), numerosas ciudades y regiones y medios de comunicación del norte y sur del Mediterráneo— dará lugar al Consejo Mediterráneo de la Cultura (CMC). El propio sociólogo presidirá esta organización panmediterránea hasta 2005, marcándose como objetivo la colaboración de las entidades públicas y privadas que alberga con grandes instituciones internacionales que desarrollan programas en y sobre el Mediterráneo. En esta misma senda se sitúa el Encuentro Internacional sobre “Patrimonio, Comunicación y Gestión de la Cultura: por un Mediterráneo Sostenible”, que tiene lugar en el año 2000 en Santa María de la Valldigna (Valencia), a partir del cual la localidad valenciana de Simat de la Valldigna será proclamada sede UNESCO para las actividades de proyección internacional del CMC y de sus objetivos. Y por último, también desde su tierra, cabe recordar que en 1999 lanza los Encuentros Mundiales de las Artes en colaboración con la Generalitat Valenciana. Estos se complementan con el Consejo Mundial de las Artes y el Premio Mundial de las Artes (patrocinado por la UNESCO), y trabajando nuevamente desde la concepción de la cultura como instrumento de paz, buscan reivindicar la importancia de las artes y su rol en la sociedad del siglo XXI, contribuyendo a crear una alternativa a la total mercantilización en la que las sociedades globalizadas de masas —como el sociólogo acostumbra a llamarlas en el contexto del cambio de siglo— pretenden encerrarlas.

5. Apuntes finales

Tras este recorrido por las principales ideas y acciones desarrolladas por José Vidal-Beneyto alrededor de las políticas culturales, no se persigue al final de estas páginas llegar a ninguna tesis cerrada o definitiva. De hecho, home-najeando al protagonista de este texto, hacemos nuestra su actitud ante cualquier asunto abordado en sus numerosos ámbitos de actuación-reflexión: no pretender alcanzar una conclusión confirmada, sino seguir abriendo o continuando debates.

En otras palabras, favorecer el intercambio como único camino hacia el avance del pensamiento y, en última instancia, de la sociedad. Así, la permanente curiosidad, el espíritu de (auto)cuestionamiento y el contraste de ideas son los motores que le guían hasta el final de su vida. Y es desde esta óptica que acometió, siempre combinando el necesario plano teórico con la acción en múltiples sentidos, tantos proyectos e iniciativas en torno a la cultura entendida

[...] como la forma quizá más eminente de práctica social, pública y privada, como vehículo de solidaridad, como reivindicación de lo cualitativo, como materia de la participación, como práctica de la diferencia, como soporte del cambio, como plataforma de convergencia de lo individual y lo colectivo, como ejercicio crítico y popular de la realidad más inmediatamente común. (Vidal-Beneyto 1979c, s.p.)

Aunque no pocas de sus propuestas se quedaron en tentativas, su voluntad y capacidad de reunir a personas y organizaciones en torno a intereses y batallas comunes, se demostró inagotable y sorprendente a partes iguales. Su activismo entusiasta y su inquebrantable determinación de cambiar las cosas lo convirtieron en un incansable promotor político-cultural desde joven, y en todo aquello que emprendió, la participación ciudadana ocupó siempre el centro de sus preocupaciones. Así lo expresaba en una entrevista en 1989 cuando señalaba que uno de los principales problemas de Europa es la falta de participación en la vida democrática. Y en dicho contexto, el gran reto de la democracia es, desde esa misma perspectiva, precisamente el de conseguir despertar a la ciudadanía de su atonía cultural (Vidal-Beneyto, 1989b).

Una década antes ya identificaba como objetivo fundamental para los siguientes veinte años el de perfundir la sociedad en la cultura y la cultura en la sociedad, derrumbando las barreras entre alta cultura y cultura cotidiana, y protegiendo las diferencias dentro de una comunidad compartida, pero intrínsecamente diversa. Un planteamiento en el que lo popular y lo cotidiano se erigen en puntos de emergencia de nuevas pautas colectivas, de nuevos modelos de participación. De hecho, los grupos de base o asociaciones espontáneas son, para él, el espacio idóneo del ejercicio democrático, la culminación de la dimensión participativa, y por ende, el mar-

co inherente a la práctica cultural. De ahí que la cooperación que perseguía constantemente en este terreno no se ciñese únicamente a lo institucional, y que la creación de sinergias y redes entre agentes y colectivos locales, regionales, nacionales y europeos, públicos y privados, institucionales y asociativos, se revele como el punto neurálgico de su labor en materia de política cultural (1979a, 1981c).

Combatir la uniformización y la repetición cuantitativa propias de la lógica capitalista y de las sociedades mediáticas de masas a través del reconocimiento de la diferencia, de lo cultural-cualitativo, de la creación y de la imaginación son, pues, las bases de su pensamiento y los fundamentos de su acción. Al final, su compromiso ciudadano, la orientación práctica de su trabajo intelectual y la voluntad de ser comunitariamente útil es lo que guía toda su trayectoria y le anima a seguir ensayando ideas y cultivando esperanzas para la movilización ciudadana. En este sentido, desde estas páginas, seguimos afirmando con él, más de cuatro décadas después de que lo dejase escrito, que “la cultura, como la nueva sociedad que pueda generar, o será participante y popular o no será” (Vidal-Beneyto 1979a, p. 9).

6. Notas

1. Este trabajo recoge parte de los resultados de dos estudios previos: la tesis doctoral *José Vidal-Beneyto: Sociología de la comunicación, compromiso intelectual y resistencia crítica. Estudio biográfico y análisis de su obra periodística* (Liberia Vayá 2017) y la biografía *José Vidal-Beneyto. Sociología crítica y resistencia democrática: Una vida a contraviento* (Liberia Vayá 2019). Asimismo, para profundizar en el tema específico que estas páginas abordan —la cultura y las políticas culturales—, se ha consultado nueva documentación facilitada por Cécile Rougier-Vidal, socióloga y esposa de Vidal-Beneyto, a quien la autora agradece, además, sus inestimables orientaciones y comentarios. Por otro lado, cabe señalar que los trabajos anteriormente citados parten de un proyecto de investigación más amplio desarrollado en la Universitat de València: “Acciones relacionadas con el legado científico-cultural del profesor Vidal-Beneyto” (2014-2017), dirigido por el catedrático de sociología y entonces vicerrector de Cultura e Igualdad, Antonio Ariño Villarroya. En el contexto de dicho proyecto se creó un espacio dentro del repositorio institucional de la Universitat de València dedicado en exclusiva a la obra y principales acciones de Vidal-Beneyto, con más de mil do-

cumentos de acceso libre: <http://roderic.uv.es/static/ben/index.html>

2. En especial durante el franquismo y la Transición política en España, cuando su militancia radical en los valores democráticos —aunque nunca con ataduras partidarias— y sus fuertes convicciones europeístas, le llevan a implicarse de forma activa en la lucha clandestina contra la dictadura, lo que le acarrearán dos exilios: por su participación en la reunión de Múnich de 1962 (conocida como el “contubernio de Múnich”) y tras ser condenado en 1975 por su papel clave en la organización de la Junta Democrática de España.

3. “La idea misma de política cultural es inconcebible sin la elaboración de un aparato científico de estudio de la realidad cultural sobre la que hay que intervenir”. [Todas las traducciones de las citas literales son de la autora].

4. En esos años Vidal-Beneyto estaba involucrado en varios proyectos directamente relacionados con este campo concreto de la cultura: en 1999 había lanzado, en colaboración con la Generalitat Valenciana, los Encuentros Mundiales de las Artes, de los que será presidente hasta 2004. Tanto estos como el Consejo Mundial de las Artes (constituido en 2003 y del que el sociólogo también era miembro) trataban de sacar a las Artes de los guetos marginales y alejarlas de la mercantilización. Estos encuentros, bienales, se complementaban con los el Premio Mundial de las Artes, celebrado anualmente.

5. Vidal-Beneyto 1992, pp. 5-14. También se incluye una reflexión de las mismas características en torno a la identidad cultural en: Vidal-Beneyto 1988, pp. 9-16.

6. “Viva y proyectiva”.

7. “Mi implicación como militante en la construcción europea, en el movimiento federalista europeo y, desde hace algunos años, mi trabajo en el Consejo de Europa, me han obligado a utilizar con frecuencia conceptos y prácticas transculturales que hacen posible la intercomunicación y ponen en marcha procesos de cooperación susceptibles de hacer trabajar juntos a ciudadanos de orígenes diversos”.

8. “No conozco otra alternativa a la relación jerárquica que una basada en redes de intercambios que interconecten a iguales y creen constantemente las condiciones para la innovación y la creatividad”.

9. Aunque no solo. En un artículo publicado ya entrados los dos mil, a vueltas con esta polémica, el sociólogo escribía que nunca había entendido las reticencias a cualquier política de la cultura por parte de “personas tan adictas a la

opción de progreso como Gabriel García Márquez, Umberto Eco y una parte de la izquierda real de la que me siento tan próximo” (Vidal-Beneyto 2004, s.p.). Una muestra más de que casi treinta años después, seguía combatiendo las descalificaciones de las que la política cultural continuaba siendo objeto, y defendiendo su necesidad en tanto que “asignación de determinados recursos a la consecución de determinados objetivos, fijados unos y otros democráticamente por el programa electoral triunfante y por el presupuesto votado mayoritariamente” (Vidal-Beneyto 2004, s.p.).

10. Tema abordado por la UNESCO, que fue pionera en este campo, durante la primera Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales, celebrada en Venecia en 1970. Es en esta y en las cuatro conferencias regionales que la siguieron en los diez años posteriores, donde se plantea y acaba imponiéndose a nivel mundial el paradigma de la “democracia cultural” (Vidal-Beneyto 1981b).

11. “La política cultural debe aspirar a la democracia cultural. Esta verdad, ciertamente difícil de aceptar en todas sus consecuencias, es el punto de partida de toda política cultural realmente preocupada por la participación de las masas”.

12. En 1993 la UNESCO encarga a la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo que redacte un informe general sobre cultura y desarrollo a escala planetaria, que se presentará bajo el título *Nuestra diversidad creativa* en 1995. El Consejo de Europa, por su parte, decide contribuir a este mediante un informe paralelo que examine las relaciones entre la cultura y los esfuerzos de desarrollo en el continente europeo. Dicho informe se confía a un grupo de estudio independiente formado por responsables políticos, investigadores y administradores/gestores culturales y se publica en 1998 (en su versión completa) con el título *La culture au cœur*. Su objetivo principal es informar al Consejo de Europa sobre algunos de los principales problemas y retos que afronta Europa en materia de cultura y desarrollo, así como realizar propuestas para responder a los desafíos y resolver problemas complejos en este ámbito (Conseil de l'Europe 1997, pp. 9-10).

13. Cargo que asume en septiembre de 1985 con Marcelino Oreja como Secretario General del Consejo, y que termina en 1991, con Catherine Lalumière como máxima responsable de la institución después de haber sucedido a Oreja en el cargo en 1989.

14. La Comisión o Consejo de Cooperación Cultural (también conocido como Comité Director de la Cooperación Cultural) fue creada en 1962 por el Comité de Ministros del Consejo de Europa con vistas a elaborar propuestas de política cultural para este, así como coordinar y ejecutar su programa cultural global y asignar los recursos del Fondo Cultural. En sus tareas le asisten cuatro comités especializados: el Comité de Cultura, el de Educación, el de Enseñanza Superior e Investigación y el de Patrimonio Cultural; y sus directrices las marca el Convenio Cultural Europeo, que se abrió a la firma en 1954 tanto a Estados europeos miembros como no miembros (Conseil de l'Europe 1991, Savova 1998).

15. Esta regresará a México muy recientemente, en 2022, bajo la rúbrica Conferencia Mundial UNESCO-MONDIACULT 2022.

16. Entre otras cosas, en 1991 el Consejo de Europa organiza la Conferencia Europea “Retos culturales para las regiones europeas”, que se celebra en Lyon en octubre de ese año como culminación del proceso de reflexión iniciado en 1983 con el citado proyecto n° 10.

17. Dentro del Consejo de Cooperación Cultural, el Comité de Cultura aprueba en 1997 las funciones de esta nueva estructura con el fin de maximizar las oportunidades de intercambio y difusión de informaciones y datos especializados. Entre sus misiones está la de memorizar, tratar, analizar, evaluar y actualizar los proyectos e investigaciones del Comité de Cultura (Conseil de la Coopération Culturelle 1998).

18. En la línea de lo dicho anteriormente sobre la importancia que Vidal-Beneyto concede a las políticas culturales que se realizan más allá del ámbito puramente institucional, cabe mencionar en cuanto a la introducción de los estudios europeos en los planes de estudio a distintos niveles educativos, que en 1993 emprende uno de sus grandes proyectos vitales en el terreno formativo-investigador: la creación en París del Colegio de Altos Estudios Europeos “Miguel Servet” (CHEE: Collège des Hautes Études Européennes). Dirigirá este centro hasta su fallecimiento en 2010 y, además de la dirección y de ser el principal impulsor de las iniciativas y actividades que en él se enmarcan, también imparte clases sobre la construcción y la identidad europea y sobre la Europa de la Cultura. El CHEE nace de la necesidad de reforzar la formación europea en los países del sur de la Unión,

siguiendo una serie de recomendaciones del Club Europeo de Rectores. Por otro lado, también es destacable que entre 1991 y 1993, Vidal-Beneyto impartía clases como profesor asociado en el Institut d'Études Européennes de la Universidad Paris 8–Vincennes-Saint-Denis, en el marco de la cual ayudará a su fundador y director, Bernard Cassen, a poner en marcha en 1992 la Cátedra Jean Monnet (estas cátedras las otorga la Comisión Europea con el fin de profundizar y reforzar la enseñanza e investigación en los estudios sobre la Unión Europea).

19. Las declaraciones de Mardell se recogen en un correo electrónico personal del propio Mardell con fecha de 2 de octubre de 2007 (Archivo personal de Vidal-Beneyto, París).

20. En este campo Vidal-Beneyto desarrolla varias investigaciones sobre lengua, cultura y comunicación en los años ochenta y noventa, algunas en el marco del CKC de la AIS, como *Symbols of Significance. Working Papers in the Study of Culture* (editado por Georges H. Lewis, 1984), y otras en colaboración con el CKC y la Fundación AMELA, recibiendo en parte de ellas el apoyo del Consejo de Europa. Así, publica junto a Bernard Cassen *Lire en Europe. Études sur la culture et la communication* (1987). Y en el mismo contexto edita con Peter Dahlgren *The focused screen. Studies in culture and communication* (1987). En esta línea, un poco más adelante, propone a la Fundación Sánchez Ruipérez la organización de una serie de acciones sobre la situación del libro y la lectura en Europa, que, entre otras cosas, se materializará en 1995 con la edición de la obra *Teoría y práctica del libro y la lectura en Europa. Materiales de trabajo*. Asimismo, en este contexto establece sinergias en las que participan otras fundaciones como la de Caballero Bonald o instituciones españolas como la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas.

21. Junto a la directiva sobre televisión sin fronteras, el Programa MEDIA es una de las principales contribuciones de la Comisión Europea a la configuración de un mercado audiovisual auténticamente europeo. Dicho programa se crea en 1986 y contiene las medidas para estimular el desarrollo de la industria audiovisual con el fin de favorecer la armonización de las normas técnicas de dicha industria y los productos que de ella se derivan, además de impulsar la producción de programas (Vidal-Beneyto 1990c).

22. La AEC se concibe como una instancia cultural para la promoción de la democracia en los países de la Europa



central y oriental en el marco del BERD o con su apoyo, y busca contribuir al desarrollo cultural de la Europa periférica (sobre todo central-oriental y mediterránea), promoviendo los valores y prácticas democráticos, además de reforzar la cooperación entre las sociedades civiles europeas (Liberia Vayá 2019, p. 171).

7. Referencias citadas

- ALBERNAZ, F. (2019). “José Vidal-Beneyto. Élargir l’espace démocratique”. *Lien/Link*, (133), pp. 5-6. UNESCO.
- BASSAND, M. (1991). “Liminaire”. En: Conseil de l’Europe. *Identité et développement régional (Projet Culture et Région)*. Berne: Peter Lang, p. 9.
- CONSEIL DE LA COOPÉRATION CULTURELLE (1998). *Document d’information sur l’Unité de Recherche et de Développement sur les Politiques Culturelles (programme de travail pour 1998 inclus)*. Documento inédito. Conseil de l’Europe. Strasbourg, le 23 février 1998.
- CONSEIL DE L’EUROPE (1991). *Identité et développement régional (Projet Culture et Région)*. Berne: Peter Lang.
- CONSEIL DE L’EUROPE (1997). *La culture au cœur. Contribution au débat sur la culture et le développement en Europe* [Version abrégée]. Strasbourg: Conseil de l’Europe.
- FABRIZIO, C. (1980). “Le développement culturel en Europe”. En VVAA. *Le développement culturel. Expériences régionales*. París: UNESCO, pp. 355-439.
- NACIONES UNIDAS (1988). “41/187. Proclamación del Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural”. *V. Resoluciones aprobadas sobre la base de los informes de la Segunda Comisión*, p. 149. Disponible en: <https://ir.uv.es/j6kQnwY> [Consultado 05-09-2023]
- RIZZARDO, R. (1993). *Les enjeux culturels pour les régions d’Europe (Culture et région – Projet n° 10)*. [Rapport]. Strasbourg: Conseil de l’Europe.
- SAVOVA, J. (1998). “Séminaire ‘La formation pédagogique initiale des professeurs d’histoire dans treize Etats membres du Conseil de l’Europe’. Rapport”. *Projet sur ‘Apprendre et enseigner l’histoire de l’Europe du 20e siècle*. Viena: Conseil de la Coopération Culturelle – Conseil de l’Europe. Disponible en: <https://rm.coe.int/168065497b> [Consultado 11-09-2023]
- VIDAL-BENEYTO, J. (1979a). *España en Europa: Dimensión cultural*. Documento inédito. Disponible en: <https://roderic.uv.es/handle/10550/50468> [Consultado 18-08-2023]
- VIDAL-BENEYTO, J. (1979b). “Hoy la cultura es dominante porque es participación” [entrevista realizada por A. S. Harguindey]. *El País*, 8 de abril. Disponible en: <https://ir.uv.es/0iiWvuU> [Consultado 20-08-2023]
- VIDAL-BENEYTO, J. (1979c). “Programa del Simposio Internacional *Industrias de la cultura y modelos de sociedad*”. Burgos, 3-7 de julio de 1979. Organizado por el CKC de la AIS, bajo los auspicios de la UNESCO y el Consejo de Europa. Presidido por José Vidal-Beneyto.
- VIDAL-BENEYTO, J. (1981a). *Diario de una ocasión perdida. Materiales para un principio*. Barcelona: Kairós.
- VIDAL-BENEYTO, J. (1981b). “Politiques culturelles et démocratie. Un champ de contradictions entre les objectifs institutionnels et les initiatives collectives”. *Le Monde Diplomatique*, abril, pp. 14-15.
- VIDAL-BENEYTO, J. (1981c). “Hacia una fundamentación teórica de la política cultural”. *REIS: Revista española de investigaciones sociológicas*, (16), pp. 126-134.
- VIDAL-BENEYTO, J. (1986). “Le patrimoine linguistique de l’Europe face aux industries de la langue”. En: J. Baumel (Dir.), *Les Cahiers de la Fondation du Futur: Pour un nouvel humanisme de notre temps (Convention Européenne de la Culture)*, (9-10), pp. 124-128. Disponible en: <https://roderic.uv.es/handle/10550/51101> [Consultado 19-08-2023]
- VIDAL-BENEYTO, J. (1987). “Introduction. Les enjeux culturels de la traduction en Europe”. *Encrages*, (17), Journées Européennes de la Traduction Professionnelle, pp. 6-7. Disponible en: <https://roderic.uv.es/handle/10550/51120> [Consultado 19-08-2023]
- VIDAL-BENEYTO, J. (1988a). *Dos países en la acción cultural europea*. Documento inédito. Disponible en: <https://roderic.uv.es/handle/10550/51133> [Consultado 11-09-2023] [Existe una versión publicada en: Consejo de Europa (1988). *I Encuentro. Diálogo Cultural Hispano-Alemán en el marco de la política cultural europea*. Santillana del mar, 27-28 de mayo de 1988. Madrid: Fundación Santillana.]
- VIDAL-BENEYTO, J. (1988b). “Carte blanche à... José Vidal Beneyto”. *Réalités Alsaciennes*, (46), 5 de febrero.
- VIDAL-BENEYTO, J. (1989a). “Identités culturelles, identité européenne?”. *The Insider Art Council*, (4), pp. VIII-IX.
- VIDAL-BENEYTO, J. (1989b). “Los ciudadanos no participan en las actividades culturales” [entrevista realizada

por Catalina March]. *Baleares. Diario independiente*, 7 de mayo. Disponible en: <https://roderic.uv.es/handle/10550/51151> [Consultado 16-09-2023]

VIDAL-BENEYTO, J. (1990a). “Peut-on être culturellement européen?”. En: Cercle Condorcet. *Une certaine idée de l'Europe*, Cercle Condorcet, (19), pp. 26-28.

VIDAL-BENEYTO, J. (1990b). “Identité culturelle et cohésion sociale”. *Après-demain*, (322), pp. 35-38.

VIDAL-BENEYTO, J. (1990c). “Eurotelevisión sin fronteras”. *El País: Anuario 1990*, pp. 194-195.

VIDAL-BENEYTO, J. (1991a). *Principales acciones y programas creados y desarrollados durante el sexenio (1985-1991) de J.V.B.* Documento inédito.

VIDAL-BENEYTO, J. (1991b). “La industrialización de las lenguas”. En: J. Vidal-Beneyto (Dir.), *Las Industrias de la lengua*. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 11-35.

VIDAL-BENEYTO, J. (1992). “Identidad europea y políticas culturales en Europa”. Conferencia en el programa *Gestión cultural. Formación y reciclaje*, Escuela Pública de Animación Sociocultural de la Junta de Andalucía (Fundación Provincial de Cultura, Diputación de Cádiz).

VIDAL-BENEYTO, J. (1994). “El deshonor del pueblo”. *El País*, 9 de febrero. Disponible en: <https://ir.uv.es/8RGocQy> [Consultado 03-08-2023]

VIDAL-BENEYTO, J. (1995). *Programa Cultura (Nota a M. Oreja, Comisión Europea)*. Documento inédito. Disponible en: <https://roderic.uv.es/handle/10550/51213> [Consultado 03-08-2023]

VIDAL-BENEYTO, J. (1996). “Le tourisme culturel européen et le développement durable (déclaration de Majorque)”. *LORETO: Revue du Centre de Recherches et Base de données en Culture du Temps Libre*, XIII(37), s.p. Disponible en: <https://roderic.uv.es/handle/10550/51224> [Consultado 09-09-2023]

VIDAL-BENEYTO, J. (1998a). “La cultura, el mercado y la política”. *El País*, 6 de marzo. Disponible en: <https://ir.uv.es/Bz5dSY8> [Consultado 11-08-2023]

VIDAL-BENEYTO, J. (1998b). “Cultura de la solidaridad”. *El País*, 28 de mayo. Disponible en: <https://ir.uv.es/0aBU0hQ> [Consultado 05-09-2023]

VIDAL-BENEYTO, J. (1998c). “La Europa de la cultura”. *El País*, 3 de febrero.

VIDAL-BENEYTO, J. (2002a). “La dimensión cívica de las artes”. *El País*, 11 de noviembre. Disponible en: <https://ir.uv.es/xrU0ED0> [Consultado 07-09-2023]

VIDAL-BENEYTO, J. (2002b). *¡La cultura se muere! ¡Vivan las Artes!* Documento inédito.

VIDAL-BENEYTO, J. (2004). “Artes y cultura como vanguardia de la sociedad”. *El País*, 8 de mayo. Disponible en: <https://ir.uv.es/JP8a61o> [Consultado 15-08-2023]

VIDAL-BENEYTO, J. (2006a). “La democracia de la cultura”. *Contrastes*, (44), abril-junio, pp. 16-21.

VIDAL-BENEYTO, J. (2006b). “La cultura: nuevos territorios, nuevos usos”. *Contrastes*, (45), julio-septiembre, pp. 15-23.

VIDAL-BENEYTO, J. (2017). *Celebración de París. Lugares y gentes*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.

VV.AA. (1998). *La era digital y la política audiovisual europea*. Informe del Grupo de Alto Nivel de Política Audiovisual. Bruselas-Luxemburgo, Comisión Europea.

WILLIAMS, R. (1976). *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*. London: Fontana.